



Retrato al óleo de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei y Primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, original de Federico Laorga. Salón de Grados de Rectorado (Foto: José Luis Zúñiga).

DIEZ AÑOS DESPUES

El 26 de junio de 1975 fallecía en Roma el primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Desde entonces millones de personas en todo el mundo han podido conocer la vida santa de este español universal a través de sucesivos libros y biografías. El profesor Federico Suárez, director del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Navarra, estudia en este artículo las características más sobresalientes de las primeras obras ya publicadas sobre la aventura humana y sobrenatural del Fundador del Opus Dei.

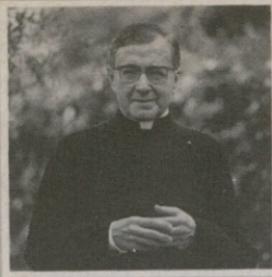
El sábado 7 de junio de 1975 Monseñor Escrivá de Balaguer estuvo en Cavabianca, en el Colegio Romano de la Santa Cruz, donde había un grupo de hijos suyos a punto de salir de Roma camino de Espa-

ña para ordenarse sacerdotes.

«Vosotros estáis comenzando la vida —les dijo—. Unos comienzan y otros acaban, pero todos somos la misma Vida de Cristo. ¡Hay tanto que hacer en el mundo! Vamos a pedir al Señor, siempre, que nos conceda a todos ser fieles, continuar la labor, vivir esa Vida, con mayúscula, que es la única que merece la pena; la otra no vale la pena, la otra se va; como el agua entre las manos, se escapa. En cambio, ¡esa otra Vida...!». Era su modo de hablar, a veces, cuando estaba con sus hijos en amable tertulia: como si pensara en voz alta, dejando que afluyeran desde el fondo del alma verdades que, por tenerlas muy vividas y experimentadas, salían con una gran fuerza persuasiva.

Ocho días después, el 15, volvió de nuevo. Recorrió el jardín, la ermita, los campos de deporte... Se fatigó: «Tenía necesidad de sentarme», explicó como si fuera una debilidad por la que debía pedir excusas. Siete días después, el 22, una última visita antes de ausentarse de Roma, y nuevo paseo haciendo observaciones y sugiriendo mejoras. «Estoy cansado...». Cuatro días después entraba en esa otra Vida, con mayúscula, a la que se había referido quince días antes, una Vida que ya no se acabaría nunca y que era la que realmente valía la pena.

Ahora se cumplen diez años de aquel tránsito de una a otra vida, de la vida temporal a la vida eterna. Diez años no son muchos: han bastado, sin embargo, para que la figura del Fundador del Opus Dei haya adquirido un relieve cada vez más acusado. Una valoración y un perfil de su rica personalidad, así como una global y apresurada indicación de su obra, se puso de manifiesto a raíz de su fallecimiento por medio de los numerosos artículos que apa-



MONS. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Apuntes sobre la vida del Fundador
del OPUS DEI

recieron entonces en todo el mundo, algunos tan expresivos —y hasta tan autorizados— como los de los cardenales Baggio y Luciani, o el obispo de Aquisgrán, o la crónica que envió desde Roma Eugenio Montes. Impresiones, pinceladas, vivencias, que con más o menos intensidad habían quedado grabadas por el conocimiento y el trato, o por la lectura de sus escritos. La introducción del proceso de beatificación que se inició en 1981, así como una **Hoja informativa** publicada en varios idiomas y que ha dado a luz datos escasamente conocidos hasta entonces, han sido también vehículos para que el nombre de Mons. Escrivá de Balaguer sea hoy familiar en muchos ambientes en los que antes era desconocido.

En estos diez años transcurridos desde su fallecimiento han aparecido ya cuatro biografías. Apparentemente, quizá no sea este hecho muy llamativo. Pero si se considera que —como uno de sus biógrafos recuerda—, habiendo muerto sir Tomás Moro en 1535, ha habido que esperar hasta el siglo actual para que se publicaran sus más documentados estudios (pues hasta entonces sólo hubo breves esbozos), entonces es posible que esta abundancia de bio-

grafías en tan breve tiempo sea significativa.

SALVADOR BERNAL: UNOS EXTENSOS APUNTES

La primera en publicarse fue la escrita por el abogado y periodista Salvador Bernal con el título de **Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei**, en octubre de 1976. Cuatro años después, en 1980, iba ya por la sexta edición.

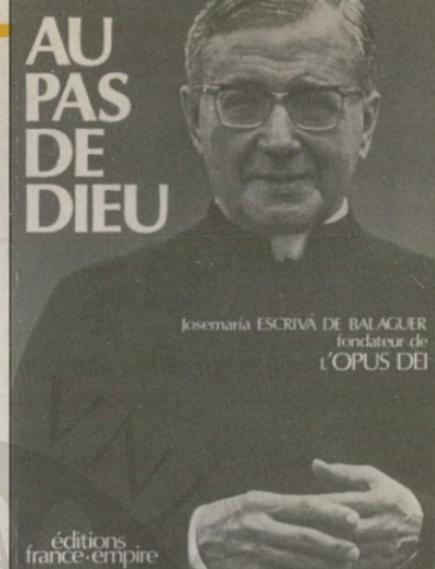
Quien quiera valorar debidamente un libro debe, en primer lugar, leer cuidadosamente la introducción, prólogo o preámbulo en el que el autor expone cuál ha sido su propósito al escribir, esto es, lo que ha pretendido mostrar al lector. Se evita así achacarle olvidos de aspectos de los que nunca quiso ocuparse, o lamentar ausencias que jamás pretendió que estuvieran presentes. Sólo cuando se sabe lo que quiso hacer se puede saber si lo hizo o no.

En este caso, el subtítulo es ya indicativo de la intención: se trata sólo de unos apuntes, pero son unos apuntes muy extensos: 361 páginas, escritas «casi de un tirón, con prisa, después de dedicar unas semanas a documentarme». El libro estaba terminado a fines de 1975, pero todavía completó detalles en los primeros meses del año siguiente. Aunque los capítulos siguen en general un orden cronológico, no se ciñe dentro de él a la relación de acontecimientos. Sobre todo va mostrando en torno a la figura de Mons. Escrivá de Balaguer el espíritu del Opus Dei, y éste parece ser el carácter más acusado del libro, juntamente con la variedad de testimonios que incorpora de personas que ya desde los años treinta tuvieron contacto con la Obra. Abundan los

textos doctrinales del Fundador, que iba formando a sus hijos no sólo en meditaciones, retiros, etc., sino en tertulias y hasta con ocasión de cualquier circunstancia; es, de las biografías publicadas, la que con más extensión habla de la fundación de la Sección femenina del Opus Dei, con más pormenores de las visitas a los hospitales, y la que más testimonios utiliza para entretejer la narración. Se ve a Mons. Escrivá, sobre todo en los años difíciles de la década de los treinta, tal como lo veían los que le conocieron, a través de los ojos de quienes escucharon sus círculos de estudio, sus clases en la Escuela de Periodismo, los que le acompañaron en el Patronato de Enfermos o a los hospitales o visitas a pobres.

Bernal conoció a Mons. Escrivá en un Colegio Mayor de Pamplona en los años sesenta, y luego tuvo ocasión de verlo y escucharle otras veces; pero no narra sus recuerdos, sino que va engarzando testimonios y textos, de modo que en cuanto le es posible deja que sean las fuentes las que hablen. Es, en resumen, una primera visión de conjunto que facilita el trabajo a los que vayan detrás, desbrozando el camino y señalando los puntos más característicos del Opus Dei, su origen sobrenatural (y, a la vez, tan humano), el modo como su Fundador, que encarnaba su espíritu, lo fue enseñando a sus hijos, y dando un conjunto de referencias a las fuentes en que funda sus afirmaciones.

En el epílogo transcribe parte de la extensa oración personal que hizo en voz alta Mons. Escrivá en el oratorio del Consejo General del Opus Dei, la víspera del día que celebraba las bodas de oro de su ordenación sacerdotal (28 de marzo de 1975), tres meses antes de su muerte; unas palabras tremendamente significati-



vas. Cierra el libro con un detallado índice de los acontecimientos de su vida, otro de aspectos de sus enseñanzas y, por último, un índice alfabético.

FRANÇOIS GONDRAND: UNA NARRACION CRONOLOGICA

Hasta 1982 no vio la luz la segunda biografía, debida ésta a un francés, el especialista en comunicación social François Gondrand: **Au pas de Dieu. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fondateur de l'Opus Dei**, publicada en París por las Editions France-Empire y traducida al castellano por Ediciones Rialp. Según aparece en el prólogo, su intento es dar más a conocer en Francia al Fundador del Opus Dei. ¿Quién era? «¿Por qué se hizo sacerdote? ¿Cómo surgió entre sus manos una Obra cuyo desarrollo él mismo impulsó hasta su muerte, con extraordinaria energía?... Son preguntas a las que trato de responder en este libro, basándome en recuerdos personales y, sobre todo, en un estudio sistemático de testimonios y documentos debidamente clasificados y

contrastados que constituyen una fuente de información de valor excepcional». Pero el mismo libro que escribe, como el de Bernal, como los de Vázquez de Prada o Peter Berglar, es también una valiosa fuente propia: conoció al biografado y tuvo noticias de muchos de quienes le conocieron y trataron.

Ya no son sólo unos apuntes. El camino estaba más expedito y bien señalado. Ordenada cronológicamente, la narración discurre mansamente por tierras de España primero: Barbastro, Logroño, Zaragoza, Madrid (y en Madrid, las etapas del nacimiento y primeros pasos: 2 de octubre de 1928, 14 de febrero de 1930, las primeras vocaciones, los primeros centros, la guerra, Barcelona y el paso de los Pirineos en 1937), Burgos y de nuevo Madrid y, desde allí, la primera expansión por Valencia, Barcelona, Valladolid, Zaragoza... Luego Portugal, Italia, y desde Roma, viajes por Europa, y luego la gran catequesis en Latinoamérica...

El orden es riguroso: cada epígrafe, un lugar y una fecha, como hitos

que van señalando momentos significativos en el crecimiento y expansión de la Obra, al propio tiempo que se muestra toda la ingente tarea en cada etapa: formación de las vocaciones, apuros económicos, contradicción de los buenos, el camino jurídico, los instrumentos y las realizaciones en el apostolado.

También aporta sus propias características. Además del orden y la claridad tan propios del espíritu francés, en el libro de Gondrand se esbozan los duros y peligrosos avatares del Fundador de la Obra y del pequeño grupo de hijos suyos durante el tiempo que estuvieron en la zona republicana hasta que, en noviembre de 1937, un pequeño número de ellos, con el Fundador, consiguieron evadirse por los Pirineos. También por primera vez dedica espacio a la persecución que sufrió en los comienzos de los años cuarenta, a base de rumores, incomprendimientos, calumnias y acusaciones, y la que años después, en Roma, hacia 1951, amenazó de tal manera a la Obra —que era su vida— que, para conjurar el peligro, consa-

UN PEQUEÑO GRAN LIBRO

Hace tiempo que superaron los 2.200 volúmenes. Es la colección de libros de bolsillo más famosa del mundo. La edita Presses Universitaires de France (PUF) y se conoce con el nombre de «Que sais-je?». Se subtítulo «colección enciclopédica» y fue fundada por Paul Angoulvent. El fondo editorial está compuesto por obras que analizan con enorme precisión realidades importantes para el hombre de nuestra época. No in-

cluye obras de ficción y este tipo de colección ha sido imitada en casi todos los países. Pero en ninguna parte ha logrado la continuidad y calidad de «Que sais-je?».

Ahora se publica un volumen dedicado íntegramente al Opus Dei. Su autor es el Doctor en Derecho Canónico, Dominique Le Tourneau. El libro tiene 122 páginas y es un prodigio de síntesis informativa sobre Mons. Escrivá de Balaguer, la espiritualidad del Opus Dei, su estructura jurídica, sus miembros y otros muchos aspectos como la llamada a la santidad en el matrimonio o el sacerdocio. Una extensa bibliografía cierra el volumen.

contrastados que constituyen una fuente de información de valor excepcional». Pero el mismo libro que escribe, como el de Bernal, como los de Vázquez de Prada o Peter Berglar, es también una valiosa fuente propia: conoció al biografado y tuvo noticias de muchos de quienes le conocieron y trataron.

Ya no son sólo unos apuntes. El camino estaba más expedito y bien señalado. Ordenada cronológicamente, la narración discurre mansamente por tierras de España primero: Barbastro, Logroño, Zaragoza, Madrid (y en Madrid, las etapas del nacimiento y primeros pasos: 2 de octubre de 1928, 14 de febrero de 1930, las primeras vocaciones, los primeros centros, la guerra, Barcelona y el paso de los Pirineos en 1937), Burgos y de nuevo Madrid y, desde allí, la primera expansión por Valencia, Barcelona, Valladolid, Zaragoza... Luego Portugal, Italia, y desde Roma, viajes por Europa, y luego la gran catequesis en Latinoamérica...

El orden es riguroso: cada epígrafe, un lugar y una fecha, como hitos

que van señalando momentos significativos en el crecimiento y expansión de la Obra, al propio tiempo que se muestra toda la ingente tarea en cada etapa: formación de las vocaciones, apuros económicos, contradicción de los buenos, el camino jurídico, los instrumentos y las realizaciones en el apostolado.

También aporta sus propias características. Además del orden y la claridad tan propios del espíritu francés, en el libro de Gondrand se esbozan los duros y peligrosos avatares del Fundador de la Obra y del pequeño grupo de hijos suyos durante el tiempo que estuvieron en la zona republicana hasta que, en noviembre de 1937, un pequeño número de ellos, con el Fundador, consiguieron evadirse por los Pirineos. También por primera vez dedica espacio a la persecución que sufrió en los comienzos de los años cuarenta, a base de rumores, incomprendimientos, calumnias y acusaciones, y la que años después, en Roma, hacia 1951, amenazó de tal manera a la Obra —que era su vida— que, para conjurar el peligro, consa-

UN PEQUEÑO GRAN LIBRO

Hace tiempo que superaron los 2.200 volúmenes. Es la colección de libros de bolsillo más famosa del mundo. La edita Presses Universitaires de France (PUF) y se conoce con el nombre de «Que sais-je?». Se subtítulo «colección enciclopédica» y fue fundada por Paul Angoulvent. El fondo editorial está compuesto por obras que analizan con enorme precisión realidades importantes para el hombre de nuestra época. No in-

cluye obras de ficción y este tipo de colección ha sido imitada en casi todos los países. Pero en ninguna parte ha logrado la continuidad y calidad de «Que sais-je?».

Ahora se publica un volumen dedicado íntegramente al Opus Dei. Su autor es el Doctor en Derecho Canónico, Dominique Le Tourneau. El libro tiene 122 páginas y es un prodigio de síntesis informativa sobre Mons. Escrivá de Balaguer, la espiritualidad del Opus Dei, su estructura jurídica, sus miembros y otros muchos aspectos como la llamada a la santidad en el matrimonio o el sacerdocio. Una extensa bibliografía cierra el volumen.

527 páginas, a las que hay que añadir un índice alfabético y otro biográfico y de materias, y como es obvio trata con mayor amplitud aspectos que en las obras de Bernal y Gondrand aparecen apenas esbozados.

Son varias las peculiaridades que hacen que esta biografía se separe del tono de las anteriores, sin contar su prosa, tan rica como cuidada. Destaca ante todo la atención que presta a una adecuada ambientación: lo que sucedió en un tiempo determinado, en lugares precisos. Vázquez de Prada, a costa de no poco esfuerzo, ha recreado las circunstancias concretas, comprobables en los periódicos, en medio de las cuales tuvieron lugar los acontecimientos más significativos de su biografiado y del *Opus Dei*.

El martes 2 de octubre de 1928 no fue un día cualquiera, aunque lo fuese. Lo que ocurrió en el mundo en la semana en que el joven sacerdote Josemaría Escrivá de Balaguer hacía su retiro en los Paúles de la calle García de Paredes, está cuidadosamente recogido por Vázquez de Prada, en ocasiones no sin cierta socarronería (así, por ejemplo, la apertura de curso en la Universidad Central), con lo que el acontecimiento, tan íntimo e inadvertido al lado de otros que merecieron la atención de periódicos y agencias y que parecían importantes, cobra relieve al ver cómo, al cabo de los años y cuando es posible ver la historia con un cierto sentido de la proporción, el hecho realmente importante, y no sólo para los hombres de entonces, era lo que estaba sucediendo en la austera celda de un ignorado convento.

Es, quizá, otra nota muy característica la de un suave sentido del humor, a veces socarrón y en alguna ocasión, quizá, ligeramente ácido.

Hay que mencionar especialmente el acierto del capítulo XI, que titula «Semblanza y estilo», y donde da cabida a las referencias que a veces hacía el propio biografiado a acontecimientos de su vida; a la palabra y el gesto («hablaba el Padre como escribía: llano y sencillo, sin desnivel. Prestaba atención a la palabra en su desnuda menudencia, mimándola como adminículo de trabajo, como a piececita de relojería, para que no faltase nunca la puntualidad»); a las imágenes, símbolos y ejemplos, y hasta a sus ideas estéticas («estaba dispuesto a pasar por criterios dudosos de innovación y modernidad, pero nunca por el mal gusto (...). Fue un gran lector de la buena literatura»).

Y quienquiera que tenga interés o curiosidad por saber cómo se gobierna el *Opus Dei*, o de qué manera fue naciendo, a compás del tiempo y de las necesidades que surgían, la organización de la Obra, lea el epígrafe «La sede central. Organización» del capítulo VIII y sabrá lo suficiente.

Las 34 páginas de citas certifican la cauta y concienzuda elaboración del libro; y en algunas ocasiones se adivinan pormenores vividos directamente por el propio Vázquez de Prada, tal como sucede en el epígrafe que lleva por título «Inglaterra, 1958-1962».

PETER BERGLAR: DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA

Hay que hablar ahora de la biografía debida a Peter Berglar, *Opus Dei. Leben und Werk der Gründers Josemaría Escrivá*, editada por Müller en Salzburgo en 1983. Es por completo distinta de las que se han comentado anteriormente, no en cuanto a los hechos, como es natu-

ral, que no cambian (aunque puedan preferirse unos a otros en la imposibilidad de incluirlos todos), sino en cuanto al carácter y orientación.

En parte, esto es debido al autor. Tanto Bernal, como Gondrand y Vázquez de Prada conocieron y trataron a Mons. Escrivá de Balaguer. Su visión, por tanto, y a pesar de todo, es, podríamos decir, desde dentro, sobre todo en los dos primeros. Ahora bien, Berglar, historiador, médico, catedrático en la Universidad de Colonia, no le conoció: «Cuando vivía —escribe— no le vi, ni le oí, no hablé ni me carteeé con él». De entrada, pues, tiene ya una perspectiva nueva; desde fuera, se podría decir. Algo, sin embargo, podía haber sabido de él muchos años antes, cuando en 1962 le regalaron **Camino**: «Después de hojearlo brevemente contesté: Ah, aforismos, más o menos como el **Oráculo manual** de Baltasar Gracián o las **Reflexiones y máximas** de Goethe; lo ordené en mi biblioteca en la sección Libros Diversos y me olvidé completamente de él».

(Estas dos citas del propio Berglar están tomadas de un breve y enjundioso artículo, **Mi encuentro con Josemaría Escrivá de Balaguer**, con el que colaboró en un número extraordinario de la revista **Scripta Theologica** dedicado monográficamente al Opus Dei y a su Fundador en 1978. Es de lectura obligada a quien quiera calar en la personalidad del autor de esta cuarta biografía, sobre todo por el modo como desvela la progresiva influencia que sobre él ejerció el Fundador del Opus Dei).

Quizá no sea ajena la orientación dada a su libro un incidente liviano, pero que en cierto modo caló en su espíritu observador. Le habían invitado a dar una conferencia en Roma

EL FUNDADOR DEL OPUS DEI

MONS. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER
(1902-1975)

EDICIONES RIALP, S. A.
MADRID

en el CRIS (Antonio Millán Puelles y Karol Wojtyła eran los otros conferenciantes); «cuando comenté con mis amigos y conocidos mi inminente viaje, pude comprobar que la mayoría no sabían nada, o casi nada, del Opus Dei y de su Fundador, pero que algunos tenían prevenciones en contra. Su tono vago e impertinente me sorprendió, pero despertó también sospechas respecto al conocimiento de causa, y en parte incluso respecto a la honestidad de los que me informaban». El conocimiento que adquirió en Roma con gentes del Opus Dei, lejos de confirmar las prevenciones desfavorables, tuvo más bien el efecto contrario, y hasta le despertaron el deseo de entenderlo mejor. Por fin pudo «conocer» al Fundador de la Obra cuatro días después de su fallecimiento, al contemplar una película de una de sus tertulias.

Su impresión fue la de que se trataba de un hombre «empeñado de lleno, hasta su último aliento, en la realización del encargo divino que le tocó en suerte dentro de la historia de la humanidad». Y ésta es la visión que da en su libro, con el que trata de ilustrar a sus compatriotas

acerca del Opus Dei, un acontecimiento con dimensión histórica que, en frase del cardenal Koenig, «atraviesa todas las edades y latitudes» y del que, por varios motivos (no todos legítimos), hay ideas erróneas y tergiversadas. Berglar, sin hacer otra cosa que historia, intenta penetrar en la raíz católica, es decir, universal, del Opus Dei y contemplarlo en el contexto de la historia universal, pues no se trata de un simple incidente, sino de una Obra que, nacida en su tiempo, lo trasciende.

Después de hacer en la introducción un somero balance de la visión que los alemanes han tenido de España en los últimos siglos, Berglar intenta una comprensión de Mons Escrivá, quien, a costa de dolor, pero alegremente, se entregó de tal manera a «hacer» el Opus Dei que resulta imposible separar su vida de su Obra. Y añade: «Pienso que este empeño también tiene interés para el lector español porque, visto con ojos de un alemán, podrá contemplar de forma más objetiva, con menos prejuicios (de manera **supranacional**, podríamos decir), la figura de su gran compatriota, que si bien pertenece a la historia y a la Iglesia universales, también es un verdadero español, más aún, un típico aragonés». Sólo queda por añadir que Berglar no se ha limitado para elaborar su libro a la consulta de documentos, sino que ha buscado a quienes le conocieron —sobre todo, en los comienzos— y ha recabado su testimonio para conocer lo que ningún documento puede decir.

SOLO LA DECIMA PARTE

Va a ser muy difícil en adelante hablar o escribir con ligereza o inexactitud acerca del Opus Dei o de su

Fundador y, al mismo tiempo, pretender ser intelectualmente honrado. No es que antes se pudiera justificar lo contrario. Desde hace muchos años multitud de artículos han explicado las cosas hasta la saciedad; breves esbozos biográficos de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer se publicaron en **Forjadores del mundo contemporáneo** (t. IV, Rialp, 1962) y en la **Gran Enciclopedia Rialp** (t. VIII, 1972) a cargo de Florentino Pérez-Embid y Carlos Escartín respectivamente; más extensamente, en 1976, Magisterio Español editó **La herencia de Mons. Escrivá de Balaguer**, de Luis Ignacio Seco, y antes aún apareció el de J.J. Thierry, **L'Opus Dei. Mythe et réalité** (París, 1973), traducido al español en Buenos Aires en 1976, en el que se especifica el gobierno del Opus Dei a distintos niveles; además, desde la segunda mitad de los años sesenta corrían impresos en **Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer** un conjunto de entrevistas aparecidas en diversos periódicos en los que a preguntas de unos y otros se exponía con sencillez y claridad, y a veces con rotundidad, la naturaleza y fines del Opus Dei por quien mejor que nadie podía saberlo; y en 1976, Ediciones Universidad de Navarra recogió en el libro **En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer** el homenaje que el 12 de junio de ese año la Universidad de Navarra tributó a su fundador y primer Gran Canciller. Además de las palabras de los catedráticos Francisco Ponz Piedrafita y Gonzalo Herranz, esta obra incluye una síntesis de la vida, el trabajo y la heroica entrega a Dios de Mons. Escrivá escrita por quien mejor le conoció: Mons. Alvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra. No, no va a ser posible en

adelante utilizar libelos o superficiales ensayos elaborados a base de opiniones de quienes desconocen el tema. La documentación disponible es ya copiosa..., y es apenas la décima parte.

Todavía queda un largo camino por recorrer. Consciente de la ingente masa documental, Vázquez de Prada calificó de «resumen» su extensa y densa biografía del Fundador del Opus Dei. Evidentemente, mucha de esta documentación es aún inaccesible: las declaraciones de los testigos en el proceso de beatificación, de hombres y mujeres que le trataron y le conocieron en su vida ordinaria; los escritos del propio Mons. Escrivá, tanto los documentos doctrinales que escribió en forma de cartas a sus hijos exponiendo distintos aspectos del espíritu del Opus Dei, como su copiosa correspondencia, o las notas más o menos extensas sobre variados asuntos, desde los de vida interior a los de gobierno, así como el material para nuevos libros; las grabaciones de las «tertulias» en diversos países; las relaciones redactadas a raíz de su fallecimiento por muchos de los que le conocieron, y que quisieron de este modo, por la conciencia que tenían de la santidad del Padre —como le llamaban— y de la importancia que para la Iglesia y para el mundo tenía la Obra que había fundado, recoger sus recuerdos antes de que el tiempo los fuera borrando.

Quizá sea en este tipo de relatos donde se puedan espigar las anécdotas que muestran aspectos de su personalidad que hasta ahora apenas se entrevén, tal como por ejemplo, su sentido del humor, su sentido común (era lo más opuesto del mundo a complicaciones), del que decía que era un ingrediente del sentido sobrenatural: rara vez tendría senti-

do sobrenatural cualquier acción sin o contra el sentido común. O por menores como «aquella sonrisa que muy a menudo surgía alrededor de los ojos y de la boca; una sonrisa que, de modo inconfundible, reunía en sí calor, picardía y libertad de espíritu», tal como la recuerdan quienes la vieron y como se puede apreciar en películas y fotografías.

Y su pensamiento, o si se prefiere, el contenido doctrinal de sus escritos y conversaciones. Temas como la libertad o el trabajo darán lugar con el tiempo, seguramente, a más de una monografía donde se podrá detectar, a la vez, la sencillez y la profundidad con que trataba, sin ningún aparato, estas cuestiones tan íntimamente enlazadas al mismo ser del hombre.

No parece descabellado, a juzgar por lo que hasta ahora se ve, predecir la multiplicación de escritos, biográficos o doctrinales, acerca de la vida, obra y pensamiento de este «español universal —en palabras de un paisano suyo, José Vicente Torrente— (...), porque universal ha sido y es la obra de Escrivá y el surco que ha dejado abierto en la historia de la Iglesia Católica» ■

F.S.

CUESTIONES

OTTO MÜLLER VERLAG SALZBURG